

Karl Marx
Friedrich Engels

La ideología alemana Antología

Selección, traducción e introducción
de César Ruiz Sanjuán



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Die deutsche Ideologie*

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Fotografía de Javier Ayuso

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la selección, traducción, introducción y notas: César Ruiz Sanjuán, 2021

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2021

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-1362-248-4

Depósito legal: M. 3.725-2021

Composición: Grupo Anaya

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 11 Introducción. La génesis de la concepción materialista de la historia, por César Ruiz Sanjuán
- 14 1. Elementos constitutivos del materialismo de Marx y Engels
- 26 2. La crítica a los jóvenes hegelianos y la ruptura con Feuerbach
- 37 3. El proceso de elaboración de *La ideología alemana*
- 56 4. Nota sobre la presente edición
- 59 Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach*
- La ideología alemana. Crítica de la más reciente filosofía alemana en sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en sus diversos profetas
- 67 Volumen I. Crítica de la más reciente filosofía alemana en sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner
- 69 Prólogo
- 71 I. Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista e idealista

73	A. La ideología en general, y la alemana en particular
88	1. Historia
102	2. Sobre la producción de la conciencia
124	B. La base real de la ideología
124	1. Intercambio y fuerza productiva
143	2. Relación del Estado y el derecho con la propiedad
149	3. Instrumentos de producción y formas de propiedad naturales y civilizados
157	C. El comunismo. Producción de la forma misma de intercambio
168	El Concilio de Leipzig
173	II. San Bruno
173	1. «Campana» contra Feuerbach
182	2. Consideraciones de San Bruno sobre la lucha entre Feuerbach y Stirner
184	3. San Bruno contra los autores de <i>La sagrada familia</i>
197	III. San Max
199	1. <i>El Único y su propiedad</i>
201	Antiguo Testamento: el hombre
201	Génesis, es decir, la vida de un hombre
213	Economía de la Antigua Alianza
221	Nuevo Testamento: «Yo»
221	Economía de la Nueva Alianza
224	Fenomenología del egoísta uno consigo mismo o doctrina de la justificación
234	<i>El cantar de los cantares</i> de Salomón o el Único
247	2. Comentario apologético

- 254 Fin del Concilio de Leipzig
- 257 Volumen II. Crítica del socialismo alemán en sus diversos profetas
- 259 El verdadero socialismo
- 265 I. *Die Rheinischen Jahrbücher* o la filosofía del verdadero socialismo
- 265 A. «Comunismo, socialismo, humanismo»
- 282 B. «Sillares socialistas»

Introducción

La génesis de la concepción materialista de la historia

En la primavera de 1845, Marx y Engels decidieron emprender una nueva confrontación crítica con la filosofía de los jóvenes hegelianos y definir con claridad los aspectos fundamentales que les separaban de ellos. En octubre de ese año comenzaron a trabajar intensamente en la redacción de los textos de ese proyecto, que acabarían configurando una obra que debía llevar por título *La ideología alemana*. Pero la obra no llegó a ser publicada. Como recordaba Marx años después en el prólogo autobiográfico de la *Contribución*: «El manuscrito, dos gruesos volúmenes *in octavo*, ya había arribado desde mucho tiempo atrás al lugar donde debía ser editado, en Westfalia, cuando recibimos la noticia de que un cambio de condiciones no permitía su impresión. Dejamos librado el manuscrito a la roedora crítica de los ratones, tanto más de buen grado cuanto que habíamos alcanzado nues-

tro objetivo principal: comprender nosotros mismos la cuestión»¹.

La ideología alemana fue publicada por primera vez en 1932, y pronto se convirtió en una de las obras de referencia fundamentales del marxismo. Su importancia deriva de que en ella se expone por primera vez la concepción materialista de la historia, siendo además la exposición más amplia y detallada que existe de la misma. Esta concepción teórica aparece desarrollada en el primer capítulo de la obra publicada, junto con una crítica a los planteamientos centrales de la filosofía de Feuerbach. Los capítulos siguientes constituyen una crítica a otros filósofos posthegelianos, concretamente a Bruno Bauer y Max Stirner, así como una crítica a las corrientes del socialismo alemán englobadas en lo que Marx y Engels denominan irónicamente el «verdadero socialismo». Esta composición de la obra ha hecho pensar generalmente que estas diversas críticas constituían una concreción de los planteamientos sobre la concepción materialista de la historia elaborada en el primer capítulo.

Esta interpretación generalizada de la obra ha quedado desechada a partir de la publicación en 2017 de los manuscritos originales de Marx y Engels en la edición en curso de la MEGA². Se ha puesto de manifiesto que la obra, tal y como ha sido publicada sucesivamente desde su primera edición, es resultado de un amplio trabajo de intervención editorial que dio forma acabada a toda una

1. K. Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México, 2008, p. 6.

2. MEGA (*Marx-Engels-Gesamtausgabe*) es la edición completa histórico-crítica de los escritos de Marx y Engels.

serie de manuscritos que se encontraban en diversos niveles de elaboración. Esta intervención es especialmente profusa en lo que se refiere al primer capítulo de la obra, que constituye la parte fundamental a nivel teórico. Los manuscritos originales muestran que los planteamientos centrales de la concepción de Marx y Engels no se encontraban ya definidos al comenzar el trabajo de redacción, y que tampoco fueron el resultado del esfuerzo por desarrollar una teoría coherente y sistemática, sino que se configuraron progresivamente a partir de discusiones abiertas con sus contemporáneos.

La publicación de los manuscritos en MEGA ha puesto de manifiesto, en primer lugar, que el punto de partida de Marx y Engels en la nueva crítica a los jóvenes hegelianos que acometen en 1845 no fue la confrontación con el pensamiento de Feuerbach, como puede parecer por la ordenación final de los manuscritos, sino que dicho punto de partida lo constituyó la crítica a las concepciones de Bruno Bauer y Stirner. A partir de aquí, Marx y Engels fueron comprendiendo con una claridad cada vez mayor la distancia que los separaba de Feuerbach. En las primeras fases de la redacción, los planteamientos críticos respecto al pensamiento feuerbachiano se entrelazaron con la crítica a Bauer y a Stirner, y sólo en un estado ya avanzado del trabajo decidieron Marx y Engels extraer las partes sobre Feuerbach y configurar con ellas un capítulo aparte, que proyectaron situar al comienzo de la obra.

Asimismo, la edición de los manuscritos originales ha mostrado que, a partir de dicho contexto polémico, y especialmente de la confrontación con Stirner, se fue des-

prendiendo una concepción de la historia que fue tomando una forma cada vez más definida. De modo que ésta es realmente el precipitado de una controversia viva con sus adversarios teóricos, y no una concepción previamente elaborada desde la que definir los parámetros de la crítica a los jóvenes hegelianos. La preocupación inicial de Marx y Engels no fue, por tanto, la elaboración sistemática de su concepción teórica, sino la confrontación con la filosofía posthegeliana y la refutación de sus principales representantes. Como observan los editores de MEGA: «En su forma auténtica aquí presentada, los manuscritos documentan que la génesis de las ideas y conceptos centrales de Marx y Engels no debe considerarse como el resultado de la formación genuina de una teoría, sino que tuvo lugar en el marco de los debates sostenidos con sus contemporáneos, a veces fuertemente polémicos»³.

1. Elementos constitutivos del materialismo de Marx y Engels

La posición teórica que se configura a lo largo del desarrollo de los manuscritos de *La ideología alemana* es resultado de la argumentación desplegada por Marx y Engels para rebatir el idealismo de los jóvenes hegelianos. Consideran que, a pesar de sus pretensiones, estos autores siguen presos de la filosofía de Hegel. El núcleo fundamental de su crítica a los jóvenes hegelianos es que re-

3. MEGA I/5, p. 728.

ducen las relaciones reales de los hombres a relaciones de conciencia, y piensan que para transformar el mundo lo que hay que hacer es cambiar la conciencia de los hombres acerca del mundo. Frente a ello, Marx y Engels sostienen que las formas de conciencia no son más que la expresión de las relaciones que los hombres establecen entre sí en su *proceso material de vida*, por lo que son las formas de conciencia las que deben ser explicadas a partir de las relaciones materiales y no a la inversa. Esto implica que, para cambiar la realidad, lo que se ha de cambiar en primer lugar son las condiciones materiales de vida, no el pensamiento, que no es más que una manifestación derivada de dichas condiciones.

La nueva concepción de la historia que surge a partir de aquí supone impugnar todo desarrollo autónomo de las formas de pensamiento, a las que subyacen las relaciones sociales de producción que constituyen el verdadero motor de la evolución histórica. Estas relaciones de producción son lo que se transforma históricamente, dando lugar a distintas formas de conciencia social correspondientes a esa base material. Esta idea medular de la concepción materialista de la historia encuentra su expresión más sintética en el siguiente pasaje de *La ideología alemana*: «La moral, la religión, la metafísica y demás ideologías, así como las formas de conciencia que les corresponden, dejan de tener la apariencia de ser independientes. No tienen historia, no tienen desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y sus relaciones materiales transforman también, al transformar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia

lo que determina la vida, sino la vida lo que determina la conciencia»⁴.

Frente a la filosofía idealista de la historia, que considera que el pensamiento se fundamenta a sí mismo y que en su propio despliegue constituye la dinámica del movimiento histórico, el materialismo de Marx y Engels consiste en remitir las distintas formas de pensamiento a las relaciones materiales de vida de la sociedad y explicar a partir de éstas la evolución histórica. En base a esta posición teórica se proponen fundar una *ciencia de la historia*, que ha de tener como punto de partida la actividad productiva de los hombres en el proceso material de satisfacción de sus necesidades. Esto es lo que Marx y Engels denominan los «supuestos reales», a partir de los cuales se deben explicar las formaciones ideológicas. Sostienen que estos supuestos se pueden constatar de manera puramente empírica, por lo que no hay recurso alguno a construcciones teóricas independientes de los hechos desde las que interpretar la historia. Frente a los sistemas filosóficos especulativos, con sus categorías abstractas en las que se subsumen todas las particularidades y se anulan todas las diferencias, lo que se presenta ahora es una síntesis de los hechos observados en el desarrollo histórico. Y aunque esta síntesis resulta del proceso de abstracción de los elementos comunes a los hechos, en ningún caso se convierten estas abstracciones en un esquema en el que amoldar las distintas épocas históricas, como hace

4. K. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, p. 86 (las indicaciones de página corresponden a la presente edición).

la filosofía de la historia, sino que su función se limita a permitir la ordenación del material que es objeto de investigación, proporcionando un hilo conductor al análisis histórico correspondiente.

El énfasis de Marx y Engels en la investigación empírica tiene como fin establecer un dique de contención a toda forma de idealismo, tratando de impedir que las abstracciones derivadas de la investigación histórica se vuelvan independientes de la base real a partir de la que se han generado. Consideran que los conceptos hegelianos resultan totalmente inoperantes para comprender las relaciones materiales que constituyen la realidad social, de modo que para abordar científicamente la historia resulta preceptivo renunciar por completo al instrumentario teórico heredado de Hegel. En cualquier caso, Marx y Engels reconocen que las categorías de Hegel al menos están referidas al material empírico, aunque, al permanecer oculta para él su génesis en la realidad material, incurre en una mistificación de las relaciones reales que pretenden ser explicadas a partir de dichas categorías. Pero esta salvedad que le conceden a Hegel ya no la encuentran en sus epígonos, que se limitan a tomar las categorías hegelianas y a operar con ellas desprendidas de toda referencia empírica, lo que supone una comprensión aún más mistificada que en el caso de Hegel. Frente a ello, el materialismo que propugnan Marx y Engels puede dar cuenta del contenido de las categorías con las que se realiza la interpretación de la realidad histórica, lo que permite desvelar las representaciones ideológicas remitiéndolas a la base material de la que se derivan.

La concepción de la sociedad que se presenta a partir de estos planteamientos en los manuscritos de *La ideología alemana* es la de una totalidad articulada en distintos niveles: las relaciones de producción e intercambio constituyen la base de la sociedad, y sobre ella se erigen las formas de conciencia social, que surgen de las relaciones materiales que conforman la base y tienen que ser congruentes con ellas. La historia es comprendida a partir de aquí como una serie sucesiva de formaciones sociales cuya evolución viene incoada por los cambios en el modo de producción, los cuales originan a su vez la correspondiente transformación en las formas de pensamiento para que se ajusten a las nuevas relaciones materiales. El factor determinante en la evolución histórica lo constituyen las *fuerzas productivas*, que en su proceso de desarrollo alcanzan un punto en el que ya no son compatibles con las formas de producción e intercambio de la sociedad. Éstas dejan de ser factores de progreso y se convierten en trabas, por lo que han de ser reemplazadas por otras que sean adecuadas al desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. Este proceso de ajuste sucesivo produce el movimiento de la historia, que avanza a través de las alteraciones violentas de la totalidad social que tienen lugar para restaurar la coherencia de los diversos niveles que conforman la sociedad.

En este esquema general no hay referencia a ningún fin al que se dirija la historia, ni ningún otro elemento que permita calificarlo como determinista. Sin embargo, es cierto que en ocasiones Marx y Engels realizan afirmaciones que apuntan hacia una visión general del curso de la historia, e incluso formulan ciertos planteamientos

de carácter determinista sobre la evolución histórica⁵. En cualquier caso, se trata de asertos y formulaciones de carácter puntual, carentes de un marco conceptual que permita su articulación en una teoría. Por el contrario, el contexto en el que se presentan sustrae a estos planteamientos de todo sentido teórico, por lo que han de ser considerados como pasajes dirigidos más bien a alentar la lucha política del movimiento obrero que a constituir una concepción sistemática de la historia. Tomar estas afirmaciones de carácter general y aisladas de todo contexto teórico para extraer de ellas una filosofía de la historia, como ha sido usual en diversas corrientes del marxismo, implica ignorar la crítica radical a la que someten Marx y Engels a toda forma de filosofía de la historia, así como su proyecto fundamental de establecer las bases para la investigación científica de la historia, que es el verdadero marco teórico de los planteamientos desarrollados en *La ideología alemana*. A lo largo de todos los manuscritos que componen la obra, las referencias a este tipo de concepciones generales de la historia, propias de la filosofía de Hegel y de los jóvenes hegelianos, tienen un sentido inequívocamente peyorativo⁶. Se trata, para

5. Esto es algo que se presenta sobre todo en la última parte del primer capítulo de *La ideología alemana*, que lleva por epígrafe «El comunismo. Producción de la forma misma de intercambio».

6. Al igual que la crítica a Proudhon realizada por Marx inmediatamente después de la redacción de los manuscritos de *La ideología alemana*, en la que el autor francés es acusado de sostener una concepción general de la historia tributaria de la filosofía de Hegel, cuyos errores no hace más que repetir, pero de una forma insulsa y trivial, como en el caso de los jóvenes hegelianos. Cf. K. Marx, *Miseria de la filosofía*, Edaf, Madrid, 2004.

Marx y Engels, de concepciones invertidas filosóficamente, que dan lugar a una visión mistificada de la realidad histórica y obturan por principio toda posibilidad de abordarla científicamente. La concepción materialista de la historia se origina, de hecho, a partir de la crítica radical a la filosofía de la historia, que se ocupa sólo de las ideas y los pensamientos dominantes de cada época y es ajena a las relaciones materiales que constituyen el proceso social de vida de los hombres.

Esto precisamente define lo que Marx y Engels denominan *ideología*. Se trata de formas de pensamiento que se presentan como independientes de las relaciones materiales y de los intereses de cualquier índole, y tienen la pretensión de estar fundamentadas en sí mismas. El materialismo que constituye la posición teórica de Marx y Engels tiene como fin disolver estas representaciones ideológicas y establecer las bases para la investigación científica de la realidad social. En este sentido, critican a la filosofía de la historia hegeliana que separe las ideas de las relaciones materiales de vida a las que están necesariamente vinculadas y las convierta en entidades autónomas que dirigen la evolución histórica. Esta comprensión invertida es asumida en su integridad por los jóvenes hegelianos, que consideran que el pensamiento es el motor de la historia, por lo que es posible alterar el curso de ésta a través de la crítica intelectual. Frente a esta concepción especulativa de la historia, Marx y Engels plantean una concepción materialista que parte del proceso de vida de los hombres para explicar las formas de pensamiento, y establecen que únicamente la investigación empírica puede dar

cuenta de esas relaciones materiales que constituyen la base real de la historia.

Esto tiene una implicación fundamental que aleja de manera definitiva a Marx y Engels de toda concepción general de la historia, y que se mantendrá en todo el desarrollo posterior del pensamiento de Marx: las relaciones de producción e intercambio de la sociedad burguesa permiten explicar las formas de pensamiento de esta sociedad históricamente determinada, pero no las de otras sociedades históricas, que tendrán que ser objeto de una investigación específica de sus relaciones de producción e intercambio particulares para poder explicar sus formas de conciencia social. Desde este paradigma de investigación es posible encontrar las distintas leyes que rigen cada una de las sociedades históricas, pero no una ley general de la historia que explique el movimiento de las sociedades como tal. Como se señala reiteradamente en *La ideología alemana*, esta investigación tiene que basarse en todo momento en la observación de los hechos, para impedir que las abstracciones se vuelvan autónomas y den lugar a una concepción especulativa de la historia como la que se presenta en la filosofía de Hegel y de los jóvenes hegelianos.

Esta posición teórica excluye por principio cualquier recurso a la dialéctica hegeliana, que queda rechazada como inoperante para comprender la realidad social e histórica. Con ello se produce la superación definitiva de la concepción de la historia contenida en los textos de juventud de Marx, que incorporaba todavía importantes elementos de la filosofía de Hegel. Así, mientras que en los *Manuscritos de París* se presentaba una concepción

dialéctica de la historia en la que se entiende que «el comunismo es la posición como negación de la negación», lo que implica que «el comunismo es la forma necesaria y principio dinámico del próximo futuro»⁷, ahora queda superado todo resto de idealismo contenido en dicha concepción de la historia: se abandona la comprensión del comunismo como «un *estado* que deberá producirse, un *ideal* al que tendrá que dirigirse la realidad», y se denomina «comunismo al movimiento *real* que supera el estado actual»⁸.

Pero este rechazo de la dialéctica hegeliana y de la dimensión especulativa de su filosofía de la historia no significa que la concepción de la historia desarrollada por Marx y Engels no tenga una deuda importante con Hegel en otro sentido. Un elemento fundamental de la concepción materialista de la historia es que los procesos de producción e intercambio que constituyen la base material de la sociedad no dependen de la conciencia ni de la voluntad de los individuos, sino que éstos llevan a cabo su actividad en unas condiciones de las que no son inmediatamente conscientes y que escapan a su capacidad de decisión. Y, como Engels señalará después en su obra *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, fue Hegel quien puso de manifiesto con la mayor claridad que «los móviles ostensibles y aun los móviles realmente efectivos de los hombres que actúan en la historia no son, ni mucho menos, las últimas causas de los acon-

7. K. Marx, *Manuscritos de economía y filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 2013, p. 189.

8. K. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, pp. 100-101.

tecimientos históricos, sino que detrás de ellos están otras fuerzas determinantes, que hay que investigar»⁹. Hegel considera, efectivamente, que los hombres, «al buscar y satisfacer sus propios fines, son a la vez el *medio* y el *instrumento de algo superior* y más amplio, de algo que ellos no saben y que realizan inconscientes»¹⁰, y del mismo modo Marx y Engels sostienen que frente a los individuos se erige una estructura objetiva que «no pueden dominar, sino que, por el contrario, transcurre por una serie de fases y estadios de desarrollo propios e independientes de la voluntad y de los actos de los hombres, e incluso dirige esta voluntad y estos actos»¹¹. Pero para Hegel esas fuerzas motrices son de índole espiritual, pues según su principio idealista es la razón lo que rige el curso de la historia, mientras que para Marx y Engels esas fuerzas se derivan de las relaciones sociales que establecen los hombres entre sí en su proceso material de vida. Y este cambio de posición teórica no tiene únicamente una *dimensión epistemológica*, sino que implica también *consecuencias políticas* fundamentales. Pues mientras que la filosofía de la historia hegeliana se agota en la búsqueda del sentido especulativo del devenir histórico y con ello se aviene a legitimar las relaciones de dominación que han triunfado históricamente, la concepción materialista de la sociedad y de la historia que sostienen Marx y Engels está encaminada a la crítica de dichas re-

9. F. Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, DeBarris, Barcelona, 1997, p. 87.

10. G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Alianza Editorial, Madrid, 2004, p. 84.

11. K. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, p. 98.

laciones y a la búsqueda de las condiciones para hacer posible su abolición.

Esta concepción que hemos resumido aquí en sus aspectos fundamentales es designada por Marx y Engels en los manuscritos de *La ideología alemana* como «concepción materialista del mundo», y más adelante se referirán a ella como «concepción materialista de la historia». El término «materialismo histórico», que es el que se acabó haciendo usual dentro del marxismo tradicional, no llegó a ser conocido por Marx. Fue varios años después de su muerte cuando empezó a ser utilizado por Engels. En un principio, para distanciarse de él y denominar a las corrientes vulgarizantes del marxismo que pretendían ahorrarse la investigación histórica haciendo uso de fórmulas generales susceptibles de adaptarse a cualquier contenido. Pero la publicación en 1893 del escrito de Mehring *Sobre el materialismo histórico*, que Engels valoró de forma muy positiva, le llevó a aceptar finalmente el término como sinónimo del de «concepción materialista de la historia» anteriormente utilizado. Engels señala también la dificultad de traducción de la expresión alemana a otras lenguas como causa de su aceptación de la expresión alternativa «materialismo histórico»¹².

A partir de su utilización por parte de Engels, ambos términos se emplearon como sinónimos en la Segunda Internacional. Los dos marxistas más influyentes de la

12. Engels expresa esta consideración en el prólogo a la traducción inglesa de su libro *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Cf. MEW 22, pp. 298 ss.

primera generación, Kautsky y Plejanov, desarrollaron cada uno a su modo concepciones especulativas de la historia, alejándose del programa de investigación histórica formulado por Marx y Engels. Los planteamientos de Plejanov influyeron de manera decisiva en Lenin, cuya comprensión del materialismo histórico como teoría sistemática de la evolución histórica se impuso como interpretación oficial en el marxismo ortodoxo. Esta concepción fue objeto de una simplificación ulterior dentro del marxismo-leninismo, reduciéndola a una formulación doctrinal cerrada ante la necesidad de popularizar el marxismo y convertirlo en una cosmovisión vinculante para la clase trabajadora. El proceso de degradación teórica se consumó con Stalin, que canonizó el «materialismo dialéctico e histórico» como fundamento ideológico del socialismo de Estado. El término materialismo histórico quedó así completamente vaciado de contenido teórico y convertido en una doctrina puramente ideológica, que tenía la pretensión de conocer las leyes generales de la historia a partir de su dinámica económica inmanente. Esta codificación doctrinal de carácter determinista y economicista, que ha pasado a formar parte del repertorio estándar de la vulgata marxista, no sólo es completamente ajena a los planteamientos críticos y metodológicos de la concepción materialista de la historia formulada por Marx y Engels en *La ideología alemana*, sino que resulta ser una forma de ideología que cae precisamente bajo la crítica que se desarrolla en esta obra.